



Patiño, Roxana. "Hispanamérica y la crítica literaria".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 55-68.

Hispanamérica y la crítica literaria

Hispanamérica and literary criticism

Roxana Patiño¹

Recibido: 02/08/2018
Aceptado: 10/08/2018
Publicado: 11/09/2018

Resumen

El artículo estudia las diversas modalidades que ha tomado la revista *Hispanamérica* en relación a la crítica literaria hispanoamericana durante las dos primeras décadas de su publicación entre los años '70 y '80. Analiza el estado de los estudios literarios hispanoamericanos en el momento de la emergencia de la revista y su especial colocación dentro de ellos. Nacida en el periodo más álgido de la crisis y reformulación de la crítica literaria hispanoamericana, la revista ha sabido captar la gran mayoría de las tendencias críticas sin caer en el posicionamiento restrictivo de las distintas "comunidades teóricas" o, por el contrario, en el hibridismo que evita toda colocación dentro del pensamiento crítico que estudia esta literatura. En el encabalgamiento de estas tensiones la revista, más que protagonizar los debates, los pone en escena, habla a través de su sistema de selecciones, da protagonismo al crítico y su propuesta, y permite el del lector, abriendo el repertorio literario, crítico y teórico.

Palabras clave

Literatura hispanoamericana; crítica literaria; revistas.

Abstract

The article studies the various modalities that the *Hispanamérica* journal has taken in relation to Latin American literary criticism during the first two decades of its publication, between the 70s and the 80s. Analyze the state of Hispanic American literary studies at the time of the emergence of the magazine and a special placement within them. Born in the height of the crisis and reformulation of Latin American literary criticism, the magazine has managed to capture the vast majority of critical trends without falling into the restrictive positioning of the various "theoretical communities" or, conversely, in the hybridity that prevents any placement within the critical thinking that studies this literature. In the overlapping of these tensions, the journal, rather than starring in the debates, puts them on stage, speaks through their system of selections, gives prominence to the critic and his proposal, and allows the reader, opening the literary repertoire, critical and theoretical.

Keywords

Hispanic-American literature; Literary criticism; Reviews.

¹ Doctora en Literatura Latinoamericana por la University of Maryland, College Park (EE.UU.) Profesora Titular Regular de Literatura Latinoamericana II en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: patinor57@gmail.com



Me interesa en este trabajo enfocarme en una condición particular de la revista, aquella que la hace una publicación que he llamado *anfibia* (Patiño 2017) por varios motivos que trataré de resumir, y al mismo tiempo pensar esa condición en el modo en que la revista se coloca en el marco de la crítica literaria latinoamericana en algunos momentos clave de este prolongado periodo. Concibo a *Hispanamérica* como una revista anfibia por su capacidad para desplazarse eficazmente y de manera bifronte entre dos realidades culturales y académicas tan diversas, con agendas y lógicas por momentos muy desacompasadas, con horizontes teóricos no siempre coincidentes y diversas tradiciones intelectuales. He analizado esta condición anfibia en distintos aspectos de la revista, especialmente en dos (Patiño 2018): en la extrema permeabilidad de su *locus de enunciación*, ya que, como se sabe, entre los años 1972 y 1979 *Hispanamérica* se publicó en Buenos Aires, de allí en más, efectivamente, *reside* en Estados Unidos, y acompañó a su director desde el momento de su ingreso a la academia norteamericana hasta la actualidad. Sin embargo, y a diferencia de las revistas de literatura y crítica latinoamericana en EE.UU., la revista de Sosnowski, *vive* en América Latina, esto es, desde el primer número bucea pulsando sus sonidos internos no siempre captados por el sonar del latinoamericanismo académico norteamericano, de entonces y de ahora. El segundo aspecto por el que he concebido a *Hispanamérica* como una revista anfibia tiene que ver con su capacidad para desplazarse entre los polos, cada vez más tabicados, entre una revista académica y una revista literaria o cultural. A diferencia de las revistas académicas tradicionales, esta topografía no se enuncia solamente desde el polo de la crítica o la historiografía literarias presente en la revista a través de estudios y ensayos; la voz directa de los escritores sobre su propia obra o a través de entrevistas es una parte sustancial de los sumarios, así como –y ya en el extremo que la acerca a la revista literaria– la presencia de la literatura misma (a través de las secciones “Ficción”, “Poesía”, “Documentos”, “Crónica”, etc.). En efecto, su sostenido esfuerzo por no partir el flujo natural que une –debe unir– la producción literaria y el pensamiento crítico está presente en el espacio otorgado a los textos literarios de diversos géneros, generaciones y países, y justifica el subtítulo de *revista de literatura*.

Quisiera en este trabajo ahondar en un tercer aspecto que coloca a la revista en la misma condición si la pensamos desde la perspectiva de su colocación dentro de la crítica literaria latinoamericana, con la hipótesis de que se trata de una publicación que, nacida en el momento más álgido de la crisis y reformulación de la crítica literaria latinoamericana, ha sabido captar la gran mayoría de las tendencias críticas sin caer en el posicionamiento restrictivo de las distintas “comunidades teóricas” o, por el contrario, en el hibridismo que evita toda colocación dentro del pensamiento crítico que estudia esta literatura. En el encabalgamiento de estas tensiones la revista, más que protagonizar los debates, los pone en escena, habla a través de su sistema de selecciones, da protagonismo al crítico y su propuesta, y permite el del lector abriendo el repertorio literario, crítico y teórico. Veamos algunos momentos de este itinerario.

I. Los comienzos: *Hispanamérica* y la crítica de los '70

La revista surge en la década en que varios fenómenos que atañen a la crítica están en pleno proceso de cambio. Un primer aspecto apunta al marco de fuerte internacionalización de la literatura latinoamericana y de sus estudios, particularmente en la academia norteamericana que, con sus propias agendas y lógicas, lineamientos teóricos y críticos, la incorpora a su curriculum en un movimiento sin precedentes de actualización y ampliación del canon de los “Estudios hispánicos” que la modernidad crítica había instituido en favor de la literatura española y de los pocos consagrados escritores hispanoamericanos. Andrés Avellaneda (1999) sostiene que por la cantidad y volumen de sus aportes, por la ampliación de su base institucional y de nuevos programas y profesores, Estados Unidos es el espacio académico extranjero que más relevancia tuvo en esa expansión.

No se trata de un proceso nuevo, sino más bien de la intensificación y, en todo caso su reformulación de cara a la guerra fría, en el armado de un campo disciplinario que pasa de los “Hispanic Studies” a los “Latin American Studies”. La tensión con las agendas disciplinarias surgidas en América latina desde el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 es parte del registro dentro del cual debería ser leída esta transformación de las lógicas de reorientación del Hispanismo hacia el moderno Latinoamericanismo, que tiene raíces tanto en las políticas académicas cuanto en las diversas razones geopolíticas de los EE.UU. dentro de su estrategia hemisférica a lo largo del siglo (Degiovanni 2016).

El surgimiento de *Hispanamérica* entronca con esa situación dentro de la academia norteamericana y desde su N° 1 apela a su actitud de intervención dentro de ese estado de las cosas. Cuando la revista irrumpe en el escenario de la crítica, el gran y casi excluyente punto de referencia en EE.UU. –pero no solo allí– era la prestigiosa *Revista Iberoamericana*. Fundada por Alfredo Roggiano en México en 1938 e instalada institucionalmente en la Universidad de Pittsburg en 1956 luego de un cierto itinerario universitario de su hacedor, la revista era el repositorio del canon que la modernidad crítica había construido para la literatura hispanoamericana.² Un breve recorrido por los números trimestrales de la década del ‘60 y ‘70 arrojaría esa certeza, aunque al mismo tiempo es posible advertir una transición lenta a la incorporación de la nueva narrativa, no así de la nueva crítica. Con un fuerte acento en Borges, Carpentier y Cortázar, la revista comenzará a abrirse a la literatura de los nuevos escritores con un notorio retraso respecto del impacto de ellos en la región. Si bien se encuentran notas y estudios individuales sobre Vargas Llosa, Fuentes, Roa Bastos, o Cabrera Infante, no es hasta el Número Especial 76-77 de 1971 dedicado a la “Última década de la literatura hispanoamericana” que se cubre un conjunto de narrativas no incorporadas como tales al cuerpo de la crítica hasta entonces. No es un dato menor que el volumen haya sido dirigido por el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, ya instalado en la academia norteamericana como profesor de la Universidad de Yale y miembro de la Comisión Editorial de la revista. Como afirma en su nota introductoria, esta operación de “expansión de las letras hispanoamericanas” tiene, además del gesto “celebratorio”, el propósito de “contribuir a un más ajustado análisis de algunos aspectos de este proceso” (495). Es decir, el movimiento incorporador de este nuevo conjunto de narrativas de notorio valor implica el propósito de generar un trabajo crítico sobre ese corpus que había tenido su primera manifestación en América latina, en cuyas revistas los nuevos escritores publicaban o eran comentados muy asiduamente. Pero lo cierto es que, al menos en este periodo, no es posible corroborar esa renovación crítica sino más bien una incorporación de la nueva narrativa dentro de los mismos marcos epistemológicos vigentes.

Lo anterior nos lleva al segundo aspecto, el manifiesto y coetáneo esfuerzo de la crítica y la historiografía literarias en la región que a principios de los ‘70 –con previo desarrollo durante los ‘60– instala un debate de alcance sistémico en torno al estatuto teórico y crítico de los estudios literarios latinoamericanos. Se trata de un profundo cuestionamiento epistemológico que da lugar a una producción que comprende: a) varios proyectos historiográficos concretos o propuestas para su realización (Alejandro Losada o Ana Pizarro), como así también reflexiones en torno a su concreción (Nelson Osorio, Rafael Gutiérrez Girardot); b) el desarrollo de obras individuales que significaron una profunda revisión crítica del estado de los estudios literarios latinoamericanos, particularmente en la producción de sus críticos más destacados: Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Roberto Fernández Retamar,

² Otras revistas académicas estadounidenses se sumaron posteriormente: *Latin American Research Review* (University of Texas at Austin, 1965), *Revista de Estudios Hispánicos* (Washington University, 1967), *Latin American Literary Review* (University of Pittsburg-Carnegie-Mellon University, 1972), *Inti. Revista de literatura hispánica* (Providence College-University of Connecticut, 1974), entre las principales, que demuestran el creciente espacio editorial para un mercado académico en expansión.

Antonio Cándido, entre los principales; y c) la irrupción de numerosas revistas de crítica literaria con vocación de aportar a la discusión sobre un nuevo estatuto para los discursos teóricos, críticos e historiográficos de la literatura de la región. En este espacio ampliado se lleva adelante un intenso trabajo de aportes y discusión sobre el discurso crítico en América Latina, del que no puedo dar cuenta aquí pero que he estudiado en otros trabajos (Patiño 2006 y 2007).³

El consenso en torno a una crisis del estatuto de la crítica y la preocupación ante la *precariedad* de los insumos teóricos con que ésta se había conducido hasta el momento es parte de la agenda de este conjunto plasmado en numerosos artículos y ensayos. Si esta suerte de falencia había sido en parte subsanada en los estudios “inmanentistas” por los avances del enfoque estructuralista-semiótico a las letras continentales, su falta de conexión con la especificidad de su “materia prima” transformaba a estos estudios en esquemas generales de análisis sin anclaje socio-histórico del proceso literario. Por su parte, los estudios de enfoque sociológico, habían naufragado en un pobre “contenidismo”, con un doble pecado: deficientes análisis del texto y ausencia de un trabajo de adecuación de esquemas teóricos globales (generalmente mal copiados de la teoría marxista) a la especificidad histórico-cultural de Latinoamérica. El reclamo por esa “falta de estatuto científico” de los estudios literarios continentales enquistados en una suerte de vulgata de los paradigmas críticos de una y otra índole, llegó a ser mayoritaria entre la generación de los jóvenes críticos a mediados de los ’70. Aunque Fernández Retamar y la mayoría de los intelectuales de marcada orientación socio-histórica (Rincón, Osorio, Cornejo Polar, Rama), puestos a elegir entre el “estructuralismo vulgar” y el “sociologismo vulgar”, rescatan de éste al menos su vocación historicista. La crítica, para ellos, no es un ejercicio aséptico del criterio, es “una tarea política”, y en ese sentido el reclamo de un estatuto científico de la crítica tiene el límite de no dejar fuera el análisis histórico.⁴

Por otra parte, el mismo Fernández Retamar, en los ensayos mencionados, añade a lo anterior la idea de una suerte de *retraso* de los discursos teóricos y críticos respecto de la incorporación de un valioso bagaje narrativo de alta potencia en la década anterior. El desideratum de construir un pensamiento crítico para una literatura que ha llegado a su “madurez” y reclama ser estudiada desde su “especificidad”, coincide en su argumentación con el advenimiento de la revolución cubana y el proceso de liberación latinoamericana.

En el cruce de ambos procesos que he intentado sumariamente reseñarse se puede ubicar a *Hispanamérica*, en un marco mayor de revistas que surgen entre principios y mediados de los ’70, provenientes de la academia tanto latinoamericana como norteamericana, así como de

³ Entre las principales se cuentan: *Problemas de literatura* (Chile, 1972) dirigida por Nelson Osorio y Helmy Giacomani, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú, 1973) dirigida por Antonio Cornejo Polar, *Escritura* (Venezuela, 1975) dirigida por Ángel Rama y Rafael Di Prisco, *Texto Crítico* (México, 1975) dirigida por Jorge Ruffinelli, *Dispositio* (EE.UU., 1976) dirigida por Walter Mignolo, *Ideologies and Literatures* (EE.UU., 1977) dirigida por Hernán Vidal. Para ver la organización posterior de este grupo de revistas remito al artículo de Graciela Salto en este mismo Dossier. La mayoría de estas publicaciones tuvieron continuidad en el tiempo, excepto *Problemas de literatura* que solo editó dos números debido a la irrupción de la dictadura militar al año siguiente de su comienzo, y que obligó al cierre de la revista y al exilio de sus directores. Sin embargo, queda de manifiesto desde el principio su vínculo claro y expreso con los propósitos de la *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Herrera Pardo 2012). *Escritura*, por su parte, se discontinuó luego de la partida de Ángel Rama de Venezuela hacia Estados Unidos.

⁴ Sosnowski es un agudo seguidor de estos procesos aun cuando la revista que dirige no esté centrada en ellos. Dentro de su producción crítica cabe resaltar su riguroso estudio “Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas”, prólogo a los cuatro volúmenes de *Lectura crítica de la literatura latinoamericanas* (1996), reproducido recientemente en *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria* (2017).

formaciones independientes e instituciones estatales.⁵ En esa condición anfibia, que le permite surcar realidades diferentes, la publicación dirigida por Sosnowski emite respuestas que sintonizan con esas agendas para reforzarlas o tensionarlas. Respecto del nuevo proyecto crítico que se está gestando desde estas nuevas generaciones de críticos y de las publicaciones que se generan en su entorno, puede concebirse a *Hispanamérica* como parte integrante de esa constelación, aunque con la salvedad de que no se constituye como propulsora de ninguna tendencia teórico-crítica específica. Es desde el principio un espacio amplio, pero no neutro. Como lo señalan Graciela Salto y Adriana Rodríguez Pérsico con diversos matices, en los artículos de este Dossier (Salto 2018; Rodríguez Pérsico 2018), es verificable desde los primeros años de la revista un escenario crítico en el que los ensayos y artículos marcan la tensión entre los estudios formalistas y los estudios con énfasis en el enfoque socio-históricos.

Podría afirmarse que el primer movimiento diferenciador de la revista es marcar el escenario de la modernización crítica, particularmente a través del distanciamiento de las fórmulas que por mucho tiempo sostuvieron los estudios literarios desde la vertiente estilística, y abrir el escenario de la coexistencia en la tensión que por esos años tenían las nuevas tendencias críticas ya mencionadas. La crítica en *Hispanamérica* crea un parteaguas con la anterior: fuerte basamento en la modernización crítica pero también ruptura en los autores que prioriza o que “cruza” y entrama con los consagrados. Por ejemplo, en el N° 1, la “recuperación” de Macedonio Fernández se da sobre la base de una concepción crítica moderna que lo actualiza, y conviven Bioy Casares con Bernardo Verbitsky, Libertella y Viñas, es decir, la literatura experimental y la realista; en el N° 2, comparten la escena la experimentación de Aldo Pellegrini y el regionalismo transculturado de Roa Bastos; en el N° 3, Anderson Imbert y Oscar Collazos, y la lista seguiría sin alteraciones.

Si bien el estudio de cuño estructuralista está presente en importantes artículos, es posible advertir en algunos de ellos una argumentación más allá de lo analítico, que apunta a las reflexiones críticas antes mencionadas. Por ejemplo, en el artículo de Noé Jitrik del N° 1, “Jugar el papel dentro del sistema”, es interesante ver cómo el crítico argentino pone de relieve el “el gran interés que registra actualmente por la literatura latinoamericana” pero afirma que para que esa vigencia sea consistente debe apoyarse en algo nuevo que esas obras propongan en relación a la producción anterior. Jitrik considera que ese cambio es *sistémico* porque “se dan en todos los niveles y elementos que componen las obras”, que llevan a crear una narrativa que está en consonancia con las “experiencias literarias universales” (17). Para Jitrik, estamos frente a “la liquidación del epigonismo”, a “la creación de un sistema que engendre de sí mismo innumerables sistemas y que repose sobre una energía cultural autónoma” (17). La producción anterior puede ser vista como “un conjunto realizado por acumulación de obras sueltas y no por un sistema de producción común a todas.” (17). Es decir, por la vía del análisis formal se encuentran también vasos comunicantes con las ideas de Fernández Retamar en torno a la capacidad de la literatura latinoamericana de sostener una autonomía suficiente para ser

⁵. Una publicación de máxima referencia en este debate dentro de las instituciones estatales es, sin duda, *Casa de las Américas*, fundada en 1960, como parte de la ya emblemática institución del mismo nombre. En ella se publican estudios importantes dentro de esta agenda, especialmente dos de su director, Roberto Fernández Retamar: “Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, *Casa de las Américas* 80 (1973), y “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana”, *Casa de las Américas* 89 (1975), este último también publicado en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* en el mismo año. Dentro del polo de las revistas independientes, sin anclaje institucional, puede resaltarse la revista argentina *Punto de vista* (1978-2008) que, si bien no es una revista de estudios latinoamericanos, sí aporta un notorio esfuerzo de reformulación de los paradigmas teórico-críticos que acompaña la operación de los críticos latinoamericanos, en especial a través de los trabajos de su directora, Beatriz Sarlo. Más cercana al inicio de *Hispanamérica* está la revista *Los libros* (1969-1976) en gran medida antecesora de *Punto de vista*, por la continuidad de algunos de sus miembros, ambas signadas por la modernización y la politización crítica.

incorporada en el marco universal y ser estudiadas en su especificidad con materiales teóricos propios.

Del mismo modo que en el artículo de Jitrik, Andrés Avellaneda en su estudio “Encuentro, pérdida, búsqueda, en los cuentos de Daniel Moyano” del N° 3 de 1973, considera igualmente que esta nueva narrativa lo es precisamente por su capacidad de no quedarse en el mero “regionalismo” sino en avanzar en el armado de un conjunto mayor en el que es posible encontrar una estructura por encima de todos esos textos, en este caso de los de Moyano. Se trata de un claro ejemplo de un abordaje estructuralista de un conjunto narrativo pero con un propósito de articularse en la discusión contemporánea y cercana al planteo de Jitrik.

Siguiendo esta línea, en el N° 4-5 de 1973, hay un extenso artículo de Walter Mignolo: “La escena y la escritura (Una hipótesis de Trabajo sobre la Poética en América Latina)” (3-39) que se centra en los planteos estructuralista-semióticos con vistas a la consideración de una posible “poética” para la literatura latinoamericana, en el sentido de una “reflexión o teoría de la literatura”. Luego de un sofisticado análisis de varias obras hispanoamericanas, Mignolo hace una crítica a algunos de los intentos arriba mencionados y concluye:

La poética en la América de habla hispana es un gran vacío. Con esta afirmación no se pretende derivar un planteo “desarrollista” y pedir para nuestra poética el mismo grado de desarrollo (y “dignidad”) alcanzado en países europeos. El problema del vacío radica en que la falta de una poética es reemplazada a veces por elaboraciones intuitivas, a veces coincidentes con la política de las casas editoriales; y –la mayoría de las veces– provista de pretensiones “revolucionarias” conservando –al mismo tiempo– un arrastre ideológico-conceptual que invalida las pretensiones (37)

Mignolo señala la “necesidad” de una “poética (como práctica teórica) en América latina” (39), pero no atada a las prescripciones o pretensiones de la ciencia, con sus espejismos de objetividad, sino más bien pensada barthesianamente como práctica del lenguaje “que aspire a desintegrar los lenguajes cosificados” (39), entre ellos, los de la crítica.

Todas estas reflexiones se cruzan con un volumen de la revista (A IV, 1975) –el único en su tipo, ya que no se repetirá más– no numerado, pero insertado entre los números 10 y 11/12, es decir, contiguo a estos primeros artículos. Se trata de un *Anejo*, en el sentido de “complemento” o “agregado”, dedicado a “Literatura latinoamericana e ideología de la dependencia”, resultado de un Taller con el mismo título realizado en la Universidad de Minnesota y auspiciado por importantes agencias de sustento de las humanidades en EE.UU.⁶ Su Editor Invitado, el crítico chileno Hernán Vidal, profesor de la universidad organizadora, detalla en la Introducción (3-7) los propósitos, tanto de los organizadores como de los participantes, entre los principales: “...llamar la atención sobre la evidente crisis por la que atraviesan los estudios de literatura latinoamericana en los Estados Unidos: el predominio abrumador de orientaciones analíticas estrictamente formalistas.” (3) Aunque el ámbito de cobertura se restringe formalmente a la academia americana, Vidal advierte que se trata de un fenómeno que puede constatarse en otros países americanos. La mira está puesta en las distintas vertientes del “formalismo” y Vidal lo aclara: “Para los efectos de debate, *formalismo* fue entendido como aquellas técnicas de análisis que orientan el estudio solo hacia la comprensión interna del texto, abstrayéndolo de sus determinaciones históricas.” (3) Vidal considera de

⁶ El Anejo reproduce la modalidad del Taller: Textos expositivos, seguidos de varios Comentarios. Los textos son: Nelson Osorio: “Las ideologías y los estudios de la literatura hispanoamericana” (9-28), Fabio Lucas: “Dependencia ideológica e vanguardia” (33-44), Hernán Vidal: “Narrativa de mitificación satírica: equivalencias socio-literarias” (57-72), Joseph Sommers: Literatura e ideología: la evaluación novelística del militarismo de Vargas Llosa” (3-117), Jaime Concha: “Critizando Rayuela” (131-151). Saúl Sosnowski es uno de los comentaristas de este último texto.

crucial interés este debate sobre todo atendiendo a los “sucesos políticos” recientes en la región. Ya habían sucedido los golpes de estado en Brasil, Chile y Uruguay, y se aproximaba el de Argentina.

Vidal resalta, además, el lugar y la función del crítico en coyunturas en las que la literatura latinoamericana nunca estuvo ausente: “la labor del crítico está, creemos, en dar cuenta fidedigna de lo que la literatura es: objeto artístico que tiene raíz y significado completo en procesos que comprometen en un conjunto socio-económico total a hombres de múltiples culturas, razas y nacionalidades.” (3). Esta “visión totalizadora de los estudios literarios” latinoamericanos a los que se aspira debe ser coherente con el tipo de crítico que la encarna y que, a juicio de Vidal, es “poco frecuente” en la academia americana y, lo que es peor, “falta conciencia de la necesidad de ese tipo de estudio.”(4) Imagina propositivamente un campo que estudios que no solo requiera del conocimiento de la técnica y análisis literarios sino también filosofía, historia, ciencias sociales, coordinados orgánicamente. Inmediatamente provee un repertorio de autores proporcionan “instrumentos teóricos y prácticos”, en las obras de la clásica sociología de la literatura: Lukács, Goldmann, Fisher, Hauser, Della Volpe, Jameson, pero también modelos cercanos como Antonio Candido, Noel Salomon, David Viñas, José Antonio Maravall.”

Vidal habla de un *vacío*, al igual que Mignolo, pero apunta a una dirección diferente:

Quizás la causa más evidente para este vacío sea la generalizada actitud tecnocrática ante los estudios literarios. Se reitera en ella la necesidad de hacer de lo estrictamente literario el único campo de la acción analítica e interpretativa...la perspectiva formalista sería un sólido primer paso, que luego debiera ser complementado con el estudio literario en otros niveles. Sin embargo, no siempre ocurre así. Los intentos de restituir el texto al cúmulo de relaciones sociales de las que se lo ha abstraído para el análisis son frecuentemente atacados por introducir elementos “no profesionales”. Este argumento afecta particularmente a los estudios de una literatura como la latinoamericana, tan cargada de contenido político manifiesto.” (4)

Vidal denomina a estas tendencias “formalismo tecnocrático”, y lo responsabiliza de evitar enfrentarse a ese contenido y reemplazarlo por una suerte de adscripción de la literatura latinoamericana a un “universalismo” en el que convive con otras obras que representan la “condición humana”. Para acceder a ese estatuto, según Vidal, se produce la necesaria obturación de la base histórica de la que esta literatura surge, en un acto que no podría calificarse de mero desplazamiento disciplinario sino de una “actitud política” que termina ocultando los problemas que este trasfondo posee y utilizando un instrumental que se considera “neutral”, “más allá de lo político” (5).

El discurso de Vidal posee la intensidad de la inminencia de una acción que revierta este estado de las cosas, y coloca la situación de la crítica literaria latinoamericana “ante tal riesgo y disyuntiva” (5). Se juega allí una advertencia ideológica, una preocupación “como intelectuales progresistas”, una advocación en la que pueden reconocerse el conjunto de críticos y profesores convocados al Taller, la mayor parte de ellos latinoamericanos, provenientes de diversos Departamentos de universidades norteamericanas y de otros organismos de investigación: Sául Sosnowski, Jaime Concha, Nelson Osorio, Jean Franco, Ileana Rodríguez, Beatriz Pastor, Joseph Sommers, entre otros participantes. Si bien poseen trayectos diferentes, todos ellos participan de una experiencia muy entroncada con los procesos latinoamericanos signados por esa inminencia. Por ejemplo, el importante texto de Nelson Osorio que abre el Anejo, “Las ideologías y los estudios de literatura latinoamericana” (9-28) advierte en sus primeras líneas que el trabajo que sigue es producto de una investigación colectiva en curso dentro de la Universidad de Chile (Valparaíso) en torno a los “Problemas de la Teoría y la

Crítica Literaria” –recuérdese la semejanza con la revista dirigida por Osorio– que el golpe de estado de 1973 truncó, provocando no solo la dispersión de sus integrantes sino también de los valiosos materiales producidos. Es decir, se trata de la integración de una problemática que surge y circula en América latina en años anteriores y que se inserta con la inminencia de sus avatares trágicos en un medio académico signado por coordenadas y lógicas diferentes. El planteo de Osorio, construido desde el pensamiento marxista y la teoría de la dependencia, postula el cuestionamiento a una crítica literaria latinoamericana inserta en la problemática general de las ciencias sociales, en la medida en que ambas están lejanas a un proceso de toma de conciencia de la necesidad de desarrollar una Teoría Científica, no ideológica –en el sentido que el marxismo le da al término– que las distancie de la situación actual, en muchos casos sumida en los subjetivismos y formalismos lejanos a un conocimiento objetivo de la realidad que no reproduzca la ideología hegemónica.

Osorio proporciona dos ejemplos de la dependencia ideológica de los estudios literarios latinoamericanos: a) la determinación del canon institucionalizado, el corpus actual de los textos maestros de la literatura y de la historia literaria, b) y los “enfoques”, las “perspectivas” desde los que esos textos son abordados, es decir, la producción del discurso crítico. Según su evaluación, esto es lo que está pasando con el procesamiento de la nueva narrativa latinoamericana, una de las producciones más revulsivas de la cultura contemporánea y de allí la advertencia del peligro. Por eso, para Osorio, solo la crítica de las ideologías puede contribuir a revertir este proceso en el que la crítica hegemónica esté en condiciones de fagocitar esta nueva producción que, en cambio, debería ser leída desde una perspectiva liberadora de esos parámetros.

El Anejo, podría afirmarse, tiene como horizonte final este último propósito: discutir críticamente la nueva narrativa latinoamericana con una fuerte carga metacrítica y metateórica que le arrebatte el protagonismo hermenéutico de este corpus tanto a los diversos formalismos estructuralistas y posesestructuralistas, como a los enfoques sociohistóricos tradicionales no basados en una “teoría científica”, preferentemente ofrecidos desde el materialismo histórico. Los textos del Anejo se refieren a Rulfo, Donoso, García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar, entre los principales, así como a la vanguardia de los ‘60 en Brasil.⁷ Se trata de una operación potente dentro de la academia norteamericana, tan poco proclive a estos gestos, y que coloca a un conjunto de críticos latinoamericanos en un espacio de interlocución plural –no todos coinciden necesariamente y los Comentarios lo dejan claro en sus exposiciones– en torno a uno de los problemas más importantes de los estudios latinoamericanos de los años ‘70.

Hispanamérica no repetirá esta modalidad de dedicar un número “monográfico” a estas u a otras temáticas. Pero persistirá en el gesto de evidenciar su sistema de elecciones a través de la puesta en escena de los movimientos de la crítica dentro del espectro señalado. Esta posición irá acompañada por otras secciones, como las “Series” –“Los marginados”, principalmente, y “Documentos”– con testimonios y valiosos textos de la realidad social trágica en el subcontinente. Ese consenso en torno a la consideración de la literatura latinoamericana anclada en sus troncos socio-históricos y necesitada de una revisión a fondo, estará fortalecido hacia fines de la década. Si tomamos, por ejemplo, como parámetro la encuesta realizada por la revista *Texto Crítico* (N° 6, 1977) sobre “La crítica Literaria hoy”, podremos advertir que de los siete críticos consultados sólo dos, Anderson Imbert y José Pedro Díaz, niegan la posibilidad de una “regionalización” de la crítica literaria y creen innecesario un aggiornamiento teórico, manteniéndose dentro de los parámetros de la crítica concebida en sus notaciones más

⁷ Este énfasis en la discusión crítica sobre la nueva narrativa se pone de evidencia en el título del libro editado por Vidal como resultado de este Taller: *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: surgimiento y crisis (Una problemática sobre la dependencia en torno a la narrativa del boom)*, publicada precisamente por las ediciones Hispanamérica en 1976 y reseñada en el mismo año por Gerardo Mario Goloboff en *Hispanamérica*, VII (20): 115-116.

tradicionales. El resto, Cornejo Polar, Roberto Fernández Retamar, Saúl Sosnowski, Margo Glantz, Domingo Miliani y José Miguel Oviedo, comparten el mismo consenso.

Tomando en cuenta estos casos –que podrían confirmarse con otros más dentro de este periodo de la revista– podría afirmarse que *Hispanamérica* es una revista que, sin ser una publicación sostenida desde una plataforma teórica o desde una determinada tendencia crítica expresa, sin dedicar la mayoría de su contenido a planteos expresos dentro de un debate crítico que traspasó la década del '70 y avanzó a la próxima, acompaña claramente ese proceso, abre sus páginas y pone en escena a nuevas expresiones y sus protagonistas. Esto, además, es verificable no solo en una muy diversa variedad de enfoques en sus ensayos y notas críticas, sino también en los contenidos de muchas de las demás secciones. Por dar solo un ejemplo, se abre en el N° 15 de 1976 una saga de intervenciones sobre la poesía de José Emilio Pacheco entre Hugo Rodríguez-Alcalá y Gabriel Said que se desplaza entre la sección “Polémica” y la sección “Notas”.⁸ La agenda crítica de *Hispanamérica* puede leerse menos en editoriales y posiciones expresas, y más en la selección de sus ensayos, notas y libros a reseñar. La amplitud de esta selección nunca es en menoscabo de un hibridismo crítico: nunca deja de estar detrás de esta selección un claro criterio en pos del rigor analítico, la vocación por el entramado del texto en su curso histórico-social, así como el respeto a los consagrados y el radar hacia los nuevos y marginados. La convivencia entre ellos en un sumario con minúsculas de cada tapa se volvió un lugar común. La revista en esa amplitud apunta a demostrar hasta qué punto se había enriquecido el espectro crítico de la literatura latinoamericana, tanto en la incorporación de nuevos actores como en la reflexión sobre su estudio.

II. La reformulación crítica de los '80

Los años '80 coinciden con los primeros diez años de publicación de la revista que ya se encuentra más afianzada en el campo literario y académico así como también expandida en su espacio de cobertura regional. En efecto, un notorio desplazamiento ampliatorio comienza a constarse: en un estudio dedicado exclusivamente a la revista, Andrés Avellaneda (1995) señala entre algunos de los rasgos de las primeras décadas de *Hispanamérica* una clara presencia de la literatura del Cono Sur con fuerte inflexión en la literatura argentina, que en el correr de los años se va ampliando de manera sostenida hacia el resto de los países del continente.

Podría pensarse también en otro desplazamiento en el campo de la crítica: aquel debate en torno a la necesidad de redefinición del estatuto de los estudios literarios latinoamericanos se ha reconducido a un espacio en el que dichos estudios han encontrado muy diversas perspectivas teóricas que poseen puntos de confluencia e intersección interdisciplinaria con otros campos de las humanidades y las ciencias sociales para abordar el complejo universo literario hispanoamericano. La maduración de este espacio de cruces en pleno proceso de crisis de la especificidad de estos saberes, puede encontrarse claramente en muchos de los excelentes ensayos y artículos de la revista durante este periodo. Encabeza el Índice del N° 25/26 de 1980, que abre la década en *Hispanamérica*, un texto que será un clásico de la crítica literaria argentina: “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Podría decirse que la publicación de este texto en *Hispanamérica*

⁸ Se trata de un contrapunto acerca de la producción poética más reciente –en los años '70– de José Emilio Pacheco. Se inicia en el N° 15 con un texto en la sección “Polémica” del crítico paraguayo de extensa trayectoria académica en EE.UU., Hugo Rodríguez-Alcalá (1976): “Sobre la poesía última de José Emilio Pacheco; continúa en el N° 18 con una réplica en la sección “Notas” del ensayista mexicano Gabriel Zaid (1977): “El problema de la poesía que sí se entiende”; y se cierra con una intervención en la sección “Polémica” de Rodríguez-Alcalá (1978): “Sobre José Emilio Pacheco y la poesía que sí se entiende”. Ambos autores son además poetas, y la discusión tiene que ver precisamente con un contrapunto en torno a las nuevas tendencias de la poesía latinoamericana en el que se juegan, además, las concepciones críticas para valorarla.

marca el inicio de un distanciamiento madurado y concreto –más que declarado– de los parámetros que la criticada sociología de la literatura había aportado a los estudios literarios latinoamericanos hasta entonces. Dos razones son evidentes: en primer lugar, en el ensayo de los dos intelectuales argentinos ha decantado una discusión y revisión de este campo, entre mediados de los '70 y principios de los '80, que ha dado de baja los grandes esquemas conceptuales y ha recompuesto su enfoque en favor de mayor acercamiento “empírico” a los entramados culturales que las grandes abstracciones desestimaron, lo cual les permite “ajustar” ciertas conceptualizaciones generales a la luz del fenómeno específico; en segundo lugar, una valoración de la zona de cruces interpretativos a la que puede apelarse en la cobertura de un análisis cultural en el que se inserta un proceso literario, una postura reforzada por el hecho de que Altamirano proviene de la historia intelectual, Sarlo de la crítica literaria, y los dos se ubican el espacio de los estudios socio-históricos de la literatura y la cultura. Las huellas de la lectura de Pierre Bourdieu y de Raymond Williams en particular, pero en general de los exponentes principales de los Estudios Culturales ingleses, son claras en este texto como lo serán en los siguientes de ambos autores.⁹

Esta tendencia a auscultar en las “diversas claves” dentro de una zona de interrogación e intersección hermenéutica, está presente también en un denso ensayo del historiador argentino Tulio Halperín Donghi en el N° 27 de 1980, “Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericana en la década del '60”, en el que se traza un análisis que rehúye el mero comparatismo entre dos complejos de visiones sobre el subcontinente destilados hasta la década del '60 y reformulados profundamente a partir de los cambios históricos generados desde entonces, sino que apela a la “integración de ambas en una etapa crítica del desarrollo de la autoconciencia latinoamericana” (5). El historiador argentino explora precisamente las articulaciones según las cuales esa compleja integración entre literatura y ciencias sociales se produce en la dinámica coyuntura que se abre en ambos campos a partir de una profunda mutación en la visión histórica de Latinoamérica durante esos años.¹⁰

Una perspectiva semejante aportan dos excelentes ensayos del número aniversario, el N° 30 de 1981: “El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)”, de Augusto Roa Bastos, y “La tecnificación narrativa”, de Ángel Rama. En ambos, campea la convicción de que no es posible hacer una evaluación de la literatura contemporánea latinoamericana sin hacer una reflexión crítica sobre los aspectos materiales que la condicionan estructuralmente. En el caso del texto de Roa Bastos, estos aspectos se centran en las nuevas condiciones que implanta la instauración a gran escala de las multinacionales de la industria cultural, y la consecuencia inmediata sobre el universo de textos latinoamericanos sometidos a la lógica del mercado transnacional en su sistema de inclusiones y exclusiones. Para Roa, la relación cultura/mercado transnacional en esas condiciones compromete la configuración de una literatura entroncada dentro de su propio proceso histórico,

⁹ Este ensayo es incluido tres años después en uno de los libros más importantes de crítica literaria argentina del periodo: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, de Altamirano y Sarlo, como parte de la emblemática colección *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, dirigida por Susana Zanetti para el CEAL (Centro Editor de América Latina). En el prólogo del libro, Altamirano reafirma esta perspectiva: “...estos experimentos de lectura nos curaron de la confianza en los sistemas que se piensan como paradigmas exhaustivos y cerrados sobre sí mismos. Emplear diferentes claves para insistir sobre el objeto significó la disposición a conectar, a poner en comunicación orientaciones y criterios o disciplinas diferentes, pero que podían mostrarse apropiados para interrogar las determinaciones sociales del proceso literario” (Altamirano 1983: 11-12). Otro punto de inflexión, que marcó la confirmación del sustantivo cambio en esta perspectiva y en la formación de numerosos críticos jóvenes, fue la publicación de *Literatura/Sociedad* (1983), también de autoría conjunta.

¹⁰ El texto fue reproducido posteriormente en 1981 y 1984, en dos ediciones del volumen editado por Ángel Rama, *Más allá del Boom: literatura y mercado*, junto con otros estudios dedicados a la nueva narrativa latinoamericana precisamente desde enfoques interdisciplinarios. Para una profundización de esta obra, véase el artículo de Luz Rodríguez Carranza en este Dossier.

social y cultural, en permanente tensión con el originario descentramiento colonial; su entrada masiva al “*mercado universal de la literatura*” y la intervención dictatorial de las multinacionales, es la que pone en cuestión la posibilidad de reajuste de los desequilibrios culturales y por tanto el desarrollo armónico de nuestras literaturas (20). Roa Bastos no es un detractor del acceso tardío al mercado internacional de las obras de habla hispana; lo es de su lógica deformadora y excluyente de un cúmulo de textos que no se adecuan a la lógica del mercado, y que agrava nuestros históricos desequilibrios culturales.

La continuidad del extenso ensayo de Ángel Rama en el número aniversario completa un núcleo crítico de fuerte impacto en la consideración de la nueva narrativa hispanoamericana en la revista. Se trata de uno de los textos más originales sobre ese fenómeno¹¹ por otra parte proveniente de uno de los críticos latinoamericanos más importantes del siglo XX, por esos años ya desplazado de su exilio venezolano hacia lo que sería la breve estadía académica en EE.UU. antes de su muerte. El esfuerzo de Rama está en dirección con otros ensayos suyos sobre los distintos momentos de la modernización literaria latinoamericana, en el sentido de que “la nueva narrativa sigue la curva de desarrollo de la nueva sociedad y testimonia su acrecentada complejidad, sus variadas proposiciones y sus tensiones y conflictos.” (29) Su propuesta de pensar a la “pulsión modernizadora” o “internacional” de las letras hispanoamericanas como parte del proceso de la revolución, ya no industrial sino tecnológica, se enfoca en el original procesamiento de las técnicas literarias que la modernidad occidental proveyó a los jóvenes escritores que renovaron la narrativa latinoamericana.

El ensayo de Rama en *Hispanamérica* marca entonces la continuidad del desplazamiento de la mejor crítica latinoamericana hacia posiciones ya no signadas por la tensión entre dogmatismos y esquematismos, sino más bien por el despliegue de una zona de cruces teóricos y críticos madurados en y por la reflexión de los procesos literarios locales a la luz de la diversidad de zonas diferenciales, y la atención a los cambios y los heterogéneos estratos socio-culturales. El mismo Sosnowski, en el prólogo a una edición antológica de la obra de Rama, pone de relevancia la puesta en marcha de este dispositivo crítico transdisciplinario en el pensamiento ramiano, que lo conduce hacia una crítica cultural “que se orienta hacia otros campos, cuyos aportes informan (y se informan) junto a la literatura” (Sosnowski en Rama 1985, XIV). Este panóptico crítico se revela eficaz para destrabar a los estudios literarios de parcializaciones deliberadas, como los esquemas nacionales o generacionales cerrados. Para Sosnowski, Rama es el crítico que insistentemente ha demostrado con sus trabajos la “necesidad de reformular las categorías que organizan toda lectura global de la literatura latinoamericana” (XIV) porque, además, se ocupa de esta lectura que aporta grandes generalizaciones en un “equilibrio magistral” con los estudios específicos de los textos literarios. Finalmente, la cercanía de Sosnowski y Rama por esos mismos años en que fue profesor del Dpto. de Español y Portugués de la Universidad de Maryland, dirigido por Sosnowski, marca una sintonía intelectual que dejó su impronta en la revista.

Precisamente, la continuidad de esta impronta se encuentra en el siguiente ensayo de Rama en *Hispanamérica*, “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”, en el N° 36 de 1983.¹² Se trata de un texto definitorio y conclusivo de lo que fue el enorme aporte crítico

¹¹ Este ensayo se encuentra dentro de la constelación de otros, como “El boom en perspectiva”, incluido en el libro citado en nota 9 y reproducido en Rama (1985). También puede relacionarse con otro complejo de textos contemporáneos a éste y que confluye en una de sus obras más importantes: *Transculturación narrativa en América latina* (1982), en este caso ya se trata de un estudio insertado en una consideración histórica más global de la literatura de la región.

¹² Su muerte coincide con la edición de este volumen, y un breve texto destaca la publicación del artículo como tributo a su memoria “y a su incomparablemente vasto legado intelectual.” (Rama 1983). El texto se publicó también, en el mismo año, como prólogo a *Clásicos hispanoamericanos*, Vol. II. Barcelona: Círculo de lectores,

de Rama a los estudios de uno de los periodos más importantes de nuestra literatura, que altera y redirecciona el sólido consenso de la crítica sobre el Modernismo que para los años '60 se visualizaba como un objeto ya consolidado en los estudios hispanoamericanos, construido mayoritariamente con el soporte de la matriz de la Estilística.¹³ El crítico uruguayo en este texto asume expresamente “una concepción culturalista e histórica” (13) que inspiró a una parte importante de los jóvenes críticos de los años '80 que comenzaron o consolidaron su trayectoria en esa década. Estos son los dos grandes aportes de Rama en *Hispanamérica*. La revista se ocupó también de mostrar aspectos menos conocidos de su producción en el N° 39 de 1984.

Hispanamérica en los años '80 es también el escenario en el que puede observarse la transición entre los aportes que ofrecen los grandes esquemas generales basados en métodos de la sociología de la literatura clásica y los que se orientan a las búsquedas más cercanas a los Estudios Culturales en torno a un objeto semejante: la literatura de los sectores populares y marginales de la hegemonía cultural. Por ejemplo, en el N° 39 comparten la sección Ensayos, dos textos muy diferentes: “El imperio de los sentimientos: Ficciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1925)”, de Beatriz Sarlo –que luego formará parte del libro del mismo nombre–, y “La literatura marginal en el Río de la Plata (1900-1960). Informe de investigación”, de Alejandro Losada. Este último es parte de un vasto proyecto de investigación colectivo que llevó adelante Losada desde los años '70 (En Perú y en Alemania) y que quedó trunco con su muerte a mediados de los '80.

La revista es, también, el escenario en el que se expresan las posiciones puntuales de algunas tendencias de la crítica, ciertas colocaciones que marcan una agenda o direccionalidad. Es el caso, entre otros importantes, del artículo de Jean Franco: “Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana” del N° 45 de 1986. El volumen, que celebra el 15° aniversario de la revista, alberga otros textos que, junto con el de Franco, fueron leídos en un Congreso de LASA (Latin American Studies Association) de ese mismo año, en una sintonía con aquellos debates en torno a los nuevos enfoques teóricos y críticos sobre los estudios latinoamericanos. LASA será, precisamente, uno de los espacios privilegiados de esos debates e *Hispanamérica* está atenta a ellos y los incluye cuando los cree significativos. El texto de Franco pone de relieve algo en consonancia con lo afirmado más arriba: la necesidad de una confluencia de perspectivas críticas y disciplinarias que permitan repensar los estudios literarios. Desde la crítica feminista, plantea la convergencia con la crítica deconstructivista, la semiótica y la teoría marxista, aún en sus diferencias y tensiones. Prefiere, más que desagregarlos en función de un cierto purismo teórico, pensarlos como “aliados estratégicos”, incorporarlos en la complejidad del pensamiento crítico, sin la cual no es posible pensar el enfoque feminista de la literatura hispanoamericana.

En este incompleto recorrido, he elegido algunos textos de relevancia publicados en la revista para trazar una línea tentativa que nos permitiera visualizar una cierta trayectoria no expresada en declaraciones ni editoriales sino en la política de selección, en el espacio organizado número a número para que ese palimpsesto que se fue formando en la numerosa reflexión crítica de esas décadas se fuera plasmando. Por la calidad de las intervenciones, por su oportunidad, por la densidad del debate que aportan desde diversas perspectivas, es posible encontrar en *Hispanamérica* las principales discusiones por las que pasó el meridiano crítico de la literatura hispanoamericana de los años '70 y '80.

y en 1985 en la mencionada antología de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez en la Biblioteca Ayacucho, pero fue *Hispanamérica* su primer lugar de edición.

¹³ Los estudios de Rama sobre el modernismo y particularmente sobre Darío son ya un clásico dentro de la crítica literaria latinoamericana; se inician a mediados de los '60, continúan a lo largo de los '70 y continúan en su obra póstuma. Entre los más importantes cabe mencionar a *Rubén Darío y el modernismo* (1970), el estudio preliminar a *Poesías de Rubén Darío* de la Biblioteca Ayacucho (1977) y su ensayo *Las máscaras democráticas del modernismo* publicado póstumamente, en 1985, aunque claramente su indagación sobre el poeta nicaragüense es más amplia.

Obras citadas

- Altamirano, C. "Prólogo". En Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- _____. "Desde las entrañas: Revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos". En: S. Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999.
- Avellaneda, A. "Hispanamérica: Lugar, Campo intelectual, y transferencia". *Revista de Estudios Hispánicos*, XXII, 1995: 485-490.
- Degiovanni, F. "Opacidad, disciplina, latinoamericanismo". En Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette, ed., *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid: Iberoamericana Vuervuert, 2016, 205-223.
- Halperín Donghi, T. "Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericana en la década del '60". *Hispanamérica IX* (27), 1980: 3-18.
- Herrera Pardo, H. "A 40 años de *Problemas de literatura*. Algunas consideraciones". Actas del V Congreso Internacional de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1602-1608, 2012. Recuperado de: eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/V-2012/paper/viewFile/2442/1604
- Patiño, R. "Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de nuevo estatuto crítico (1975-1985)". *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*. 12, 2006, Recuperado de: www.orbistertius.unlp.edu.ar
- _____. "América Latina: literatura y crítica en revista/s", en: Eneida Souza y Reinaldo Martiniano Marquez (org.) *A Invencao to Arquivo Literario*. Belo Horizonte, Editora de la Universidade Federal de Minas Gerais, 2007.
- _____. "Hispanamérica: cuarenta y cinco años", en *Estudios de teoría literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*. N° 12, Septiembre-marzo 2017. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017. Recuperado de: (<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/issue/view/119>)
- Rama, A. "La tecnificación narrativa". *Hispanamérica* (X) 30, 1981: 29-82.
- _____. "La modernización literaria latinoamericana (1870-1910). *Hispanamérica*. (XII) 36, 1983: 3-19.
- _____. *La crítica de la cultura en América latina*. Selección y prólogos de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Roa Bastos, A. "El texto cautivo (Apuntes de un narrador sobre la producción y la lectura de textos bajo el signo del poder cultural)". *Hispanamérica* (X) 30, 1981: 4-28.
- Rodríguez-Alcalá, H. "Sobre la poesía última de José Emilio Pacheco". *Hispanamérica* (V) 15, 1976: 57-70.
- _____. "Sobre José Emilio Pacheco y 'la poesía que sí se entiende'". *Hispanamérica* (VII) 20, 1978: 45-48.
- Salto, G. (2018), "Modernización, cultura popular y democracia en *Hispanamérica* (1972-1990)", *Estudios de Teoría Literaria*, 7 (14), 2018: 31-39.
- Sosnowski, S. "Ángel Rama: Un sendero en el bosque de palabras". En *La crítica de la cultura en América latina*. Selección y prólogos de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- _____. "Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas". En *Lectura crítica de la literatura americana*, Selección, prólogo y notas de Saúl Sosnowski. 4 vols. Caracas: Biblioteca Ayacucho, Tomo I, IX-LXVIII, 1996.
- _____. *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Villa María: EDUVIM, 2017.

Vidal, H. *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: surgimiento y crisis (Una problemática sobre la dependencia en torno a la narrativa del boom)*, Buenos Aires: Ediciones Hispamérica, 1976.

Zaid, G. "El problema de la poesía que sí se entiende". *Hispamérica*, VI (18), 1977: 89-92.